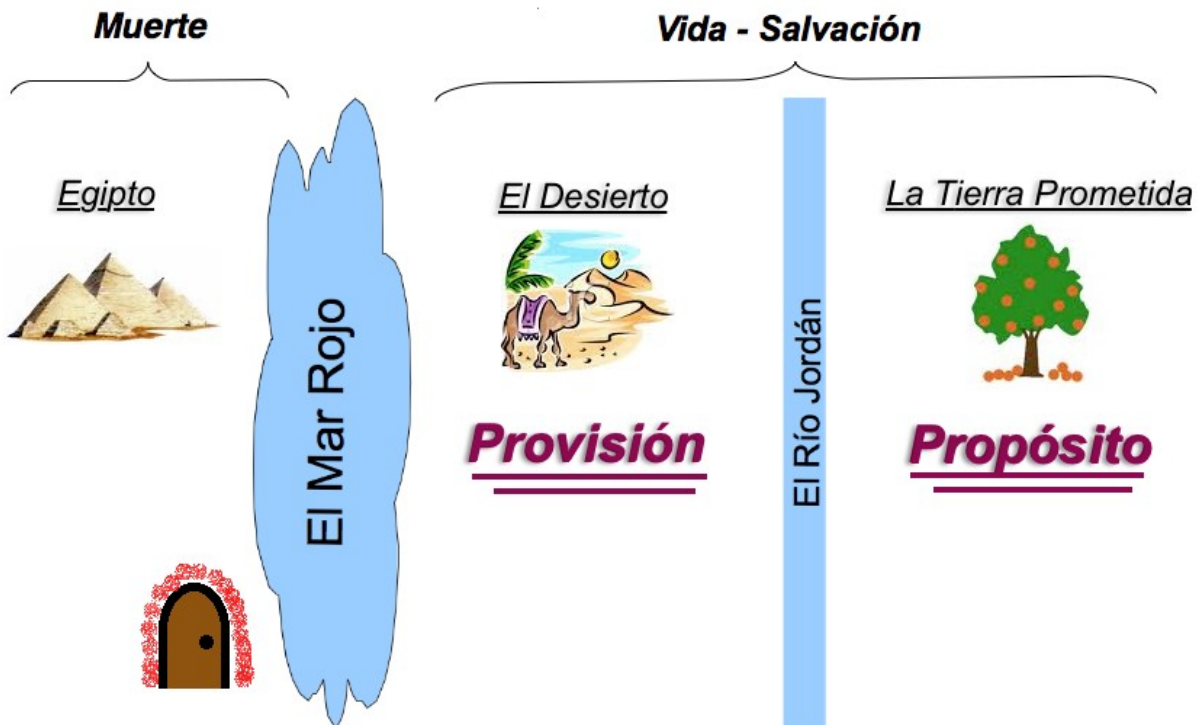


JASON HENDERSON
ZOE COSTA RICA
100502

PROPOSITO Y PROVISION IV

Hemos estado hablando de "provisión y propósito" y hoy quiero llegar a algunas conclusiones.



En este diagrama tenemos a Egipto, el desierto y la tierra prometida. La división entre Egipto y el desierto es el mar Rojo. Según Éxodo 12 los israelitas entraron por la puerta que tenía sangre en sus dinteles y salieron a un pacto con Dios. En ese momento Egipto fue quitado de ellos. Vimos donde Dios dice: "Israel es mi Hijo" (Éxodo 4:22). Desde la perspectiva de Dios, Israel nunca fue un montón de gente que Él salvó, sino un hijo en quien muchos hallaron vida.

Hablamos brevemente de cómo cada aspecto de ese pacto era un cuadro de Cristo, cosas que tienen que ver con sacrificios, ofrendas, leyes, sacerdocio y sumo sacerdote. Esas no eran sólo un montón de reglas, sino una colección de cuadros que representaban la comprensión de Dios sobre Su Hijo y de cómo nos relacionamos con ese Hijo. Israel salió de Egipto (y en la mente de Dios pasó de muerte a vida), pero continuó manteniendo una relación con Él basada en la provisión, basada en sus propios apetitos y en las que pensaba que eran sus necesidades. Definitivamente, no estaban interesados en aprender la realidad de dicha relación por fe y así entrar a la

tierra prometida y experimentar el propósito de Dios. No estaban interesados en el propósito de Dios para ellos, porque tenían sus propios propósitos para Dios.

En las semanas anteriores he estado diciendo que este cuadro de la historia del éxodo, corresponde a la manera como nosotros vivimos delante de Dios. Muestra cómo nosotros somos consumidos por nuestros propios deseos, no sólo de cosas o provisión natural, sino también de una relación con Dios donde seamos el centro de esa relación. Somos consumidos por lo que nosotros pensamos que Dios tiene que hacer por nosotros: Perdonarnos, ayudarnos, protegernos, bendecirnos, guiarnos... No estoy diciendo que esas cosas estén mal, sino que esa es una comprensión muy pequeña de nuestra relación con Dios en Cristo.

Hace unas semanas atrás hice el siguiente diagrama.



El círculo grande representa nuestra relación con Dios, y el pequeño las cosas que dentro de la salvación tienen que ver con nuestras necesidades de vida nueva, perdón de pecados, justificación. Todas esas cosas son necesidades legítimas que tenemos de Dios, porque nosotros no somos nada y Él es todo. ¡Y está bien!! Es como un bebé recién salido del vientre, él sólo está consciente de sus necesidades, pero no se espera que se mantenga de esa manera. De lo contrario, lo que inició con un feliz nacimiento terminaría siendo una gran tragedia. Así es nuestra salvación; hay cosas que Dios nos da porque las necesitamos, pero hay muchísimas más en nuestra salvación que no tienen que ver con provisión, sino con propósito.

Lo malo de la provisión no es la provisión misma, sino que nosotros preferimos permanecer en ese tipo de relación con Dios. Preferimos relacionarnos con Dios con el "yo" como centro, tratando de que Él haga por nosotros algo en lo que llamamos "nuestra vida": "Arregla esta situación Dios, porque me duele. Sana esta enfermedad Señor, porque me está causando mucho dolor. Perdóname este pecado Señor, me siento muy culpable". Ninguna de esas cosas está mal, pero si nos mantenemos ahí, nos mantendremos en una relación con Dios donde nosotros estamos totalmente

conscientes y consumidos por nosotros mismos, y nunca quitaremos los ojos de nuestra propia alma.

Hay otra división, está entre el desierto y la tierra prometida. Ambos lados tienen que ver con la vida, pero en el desierto realmente no experimentamos la vida de Dios, experimentamos nuestras vidas, experimentamos nuestras necesidades y deseos. Pero cuando cruzamos el río Jordán hacia la tierra prometida, realmente empezamos a experimentar por fe la vida que Dios nos ha dado. Tenemos esa vida en el desierto, pero no la experimentamos porque estamos totalmente consumidos por nuestra propia vida. Por eso, inmediatamente después que Israel cruzó el río, Josué circuncidó al pueblo, les cortó el prepucio. En otras palabras, circuncidaron su corazón y empezaron a experimentar la realidad de la relación que Dios les había dado en la puerta.

No quiero que esto le suene teológico o histórico, porque esta es su historia también. Usted nace de nuevo e inmediatamente es: "Israel es mi Hijo, mi primogénito". Usted es el cuerpo de Cristo, y aún así, no va a experimentar la realidad de esa vida, la realidad de ese cuerpo, mientras se mantenga en una relación basada en la provisión, en una relación centrada en el yo.

Entonces, ¿qué significa seguir a Dios de la provisión al propósito? Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su cruz y sígame". El problema es que nosotros no sabemos adónde se va con una cruz en la espalda. La gente dice: "Yo estoy siguiendo a Jesús". Yo pregunto: "¿Y hacia dónde lo está llevando Él? ¿Al supermercado, o tal vez a Costa Rica?" No es así como Él nos guía. Ahora bien, no estoy diciendo que Jesús nunca le vaya a decir adónde ir o qué hacer, pero eso no significa seguir a Jesús.

Seguir a Jesús es ponerse una cruz en la espalda e ir adónde Él fue con la cruz en Su espalda. ¿Adónde fue? A la muerte, sepultura y resurrección. Si usted sigue a Jesús con la cruz en su espalda, lo está siguiendo a Su muerte, sepultura y resurrección. ¡Así es como seguimos a Jesús! Esa es la razón por la que le dijo a los judíos: "Adonde yo voy ustedes no me pueden seguir"; pero le dijo a Sus discípulos: "Adonde yo voy los llevaré conmigo".

Si usted lo va seguir a Él de la provisión al propósito, déjeme decirle que es imposible sin una cruz en la espalda. Ni usted ni yo vamos a alejarnos de nosotros mismos, si no damos un paso hacia Su muerte sepultura y resurrección. No importa el lugar al que usted vaya en este mundo natural en el nombre de Jesús si va sin la cruz, porque en realidad usted no está yendo en Su nombre pues está llevándose a sí mismo. Pero si usted realmente lo sigue en la cruz, usted está quedando atrás y está haciendo un progreso al experimentar el fin de un hombre y el incremento de otro totalmente nuevo.

Digo esto porque hay mucho movimiento en el cuerpo de Cristo, pero la mayoría de las veces no nos estamos moviendo. En realidad, la única manera de seguirlo a Él es al experimentar la muerte que Él murió, la sepultura de todo lo que está muerto y la vida que está al otro lado. En el momento que Israel entró a la tierra prometida, Josué hizo que todos fueran circuncidados, pues ellos habían olvidado circuncidar a sus hijos en el desierto. ¡Claro que lo olvidaron, por eso vagaron en el desierto 40 años! Por esa misma razón nosotros no podemos ir a ningún lugar sin circuncidar, que no sea a dar

vueltas en el desierto. ¿Por qué? Porque no estamos dejando la carne atrás. Sin la circuncisión no hay ningún otro lugar adonde ir.

Si queremos salir de la provisión y entrar al propósito, tenemos que salir de nosotros mismos y entrar a Cristo. Tenemos que experimentar lo que significa ser crucificado juntamente con Cristo, no vivir más, y que sea Cristo quien vive en nosotros. La misma invitación existe para nosotros ahora, los que hemos sido sacados del infierno o de la esclavitud de la muerte, y experimentamos un poquito la vida en la Tierra prometida.

Esta mañana quiero decir varias cosas más como pastor que como maestro, en otras palabras, quiero abofetearlos un poco.

Usted va a dejar de crecer individual y corporativamente si no deja la provisión y empieza a volver su corazón al propósito. Déjeme decirle que usted ni siquiera necesita saber qué significa esto, sólo tiene que tener un corazón dispuesto a perder su vida para encontrar la de Él. Si usted tiene una relación con Dios basada en la provisión, tarde o temprano se cansará, estará insatisfecho, perderá su primer amor. Escuche, no estoy hablando de provisión natural, sólo estoy hablando del cristianismo centrado en el "yo", de vivir en sus expectativas para Dios. Le aseguro que usted va a perder su primer amor, su fuego va a morir tarde o temprano. En algunas personas más rápido que en otras. Sus ojos van a volver a la tierra y va a necesitar eventos cristianos excitantes, olas de poder en la iglesia, confites para el alma. Va a necesitar ese tipo de cosas para que lo emocionen, para hacer que el cristianismo se sienta de nuevo vivo en usted, va a vivir como en una montaña rusa de emociones espirituales.

Si usted realmente quiere crecer, va a tener que dar un giro de 180° y salirse de sus expectativas para Dios y empezar a experimentar las expectativas de Él para usted. Cuando eso empieza a suceder, usted empieza a darse cuenta de que no es el centro de la historia y no le importa; de hecho, es increíblemente liberador, es algo extraño y nuevo. Encontrar a Cristo como el centro de todas las cosas, es un sentimiento y una realidad increíble. Es el opuesto absoluto de cómo funcionamos naturalmente. Los cristianos son muy rápidos en decir que quieren conocer a Dios, pero no engañamos a Dios y no se engañen a sí mismos, sus palabras no importan. Curiosidad no es lo mismo que una disposición a conocer a Dios, creer no es lo mismo que tener fe, hacer preguntas no es lo mismo que buscar la verdad. ¡Tenga cuidado! Conocer a Dios es enfrentar la cruz y quitar algo de usted mismo. Conocer el propósito de Dios es dejar el propósito que usted tiene para sí mismo.

Veamos un versículo en Filipenses 3, es un versículo muy fuerte, pero de nuevo, quiero incomodarlos un poco esta mañana. Filipenses 3:18-19 dice, *"Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal"*.

En mi opinión Pablo no está hablando de los no creyentes, ni creo que la destrucción de la que habla aquí sea la eterna separación del alma de Dios. Creo más bien que se está refiriendo a la destrucción de todo lo que el hombre construye sobre el fundamento de Cristo; es la misma destrucción de la que habla en 1 Corintios 3:11-13 dice, *"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por*

el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará". Él les advierte a los creyentes aquí que sean muy cuidadosos con lo que construyen sobre el fundamento de Cristo, porque lo que edifiquen será probado por fuego. Todo lo que fue construido con madera, heno y hojarasca será destruido; su alma será salva, pero todo aquello que usted pensaba que era un incremento o fruto, en realidad era una rama muerta, fruta plástica en un árbol vivo. Sólo lo que es de Cristo y proviene de Él permanece. Por eso Pablo dice que está llorando, pero creo que está llorando por los cristianos que él conoce, por los que a pesar de que han salido de Egipto escogen el camino de destrucción.

¡Recuerdan las multitudes que salieron de Egipto! Me puedo imaginar a Caleb y a Josué diciéndole lo mismo al grupo que había salido: "Gente, ustedes están escogiendo el camino de la destrucción aunque hayan salido de Egipto". Pablo está diciendo que muchos andan de esa manera, como enemigos de la cruz. No está diciendo necesariamente que sean enemigos de Dios, como los egipcios, sino enemigos de la cruz. Un enemigo de la cruz es un cristiano que ha salido de la esclavitud y rechaza entrar al propósito de Dios. ¿Por qué? Porque su Dios son sus propios apetitos, su gloria es su vergüenza y su mente está puesta en las cosas terrenales. Esta es otra prueba para mí de que está hablando de cristianos, porque sólo un creyente es capaz de ver las cosas terrenales.

¡Esto es muy importante, por lo menos para mí! Algo que nos debería despertar es, que Dios les permitió a los israelitas mantener sus imaginaciones y nunca les quitó la provisión. Si usted está entendiendo, esto debería golpearlo. Él les permitió caminar hacia adonde quisieron caminar, e ir tan lejos como quisieron ir. Él no los persiguió a la tierra prometida, como los persiguió el Faraón cuando salieron de Egipto. Hay un tipo de corazón que corre hacia Dios por un escape, y otro tipo de corazón que sigue a Dios hacia el propósito. ¿Ven la diferencia?

Usted tiene que entender que Dios le va a permitir mantener sus imaginaciones si usted las quiere, ellas no lo amenazan, para Él ni siquiera existen. Usted puede vivir en la inutilidad de sus pensamientos acerca de Dios tanto como quiera. Ismael era parte de la imaginación de Abraham, y no estoy diciendo que Ismael no fuera real, que no existió, sino que existió por la imaginación de Abraham. Existió porque Abraham tuvo una idea, la de que podía producir la promesa de Dios por medio de su carne. Ismael era real, pero era un error real.

Vean, Dios nunca dijo nada de Ismael; él creció por años en la casa de Abraham y nunca dijo nada, pero un día Abraham hizo una pregunta: "Dios, ¿y qué de Ismael, no puede él heredar la promesa?" Y la respuesta de Dios fue: "¿Quién es Ismael?" ¿Lo ven? Él dijo: "¿Quién es Ismael? Usted sólo tiene un hijo, Isaac, el hijo de la promesa". Ismael creció en la casa por varios años, pudieron ser 30, 90 años, el tiempo no es relevante para Dios. Dios no lo va a perseguir a usted para mostrarle sus ismaeles, porque para Él no existen, desde Su perspectiva sólo hay un hijo.

Contrario a lo que pensamos de Jesús en la carne, Él nunca trató de persuadir o de convencer a la gente para que le creyera. Obviamente quería que todos creyeran, pero Él sabía muy bien que lo que estaba ofreciendo sería aceptado por muy pocos. Sólo algunos estaban dispuestos a cambiar sus vidas por la de Él, lo dijo muchas veces: "Ustedes no pueden ser mis discípulo si no pierden sus vidas". Pareciera que no le

importaba cuando las multitudes se iban y lo dejaban, ni se defendió cuando le dijeron que estaba poseído por demonios. Nunca los persiguió ni trató de convencerlos. Hubo muchos momentos en los que un pequeño milagro habría hecho la diferencia, pudo haber hecho que ellos creyeran que Él era el Hijo de Dios. No obstante, Jesús no buscó ese tipo de oportunidades, es más, ni siquiera habló claramente, les hablaba por parábolas; ni tampoco se las explicó, excepto a algunos que estaban a su lado. Cuando en una ocasión "ofendió" a la gente, se volvió a sus discípulos y les dijo: "¿Ustedes qué, también se van a ir?" ¿Recuerdan aquella oportunidad cuando liberó al endemoniado y éste quería seguirlo? Él le dijo: "No, vaya y cuéntenle a su gente sobre esto". Otro más dijo: "Señor, quiero seguirte"; Él no le dijo: "¡Claro venga conmigo!" NO. Jesús le dijo: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza".

Jesús nunca trató, ni trata hoy, de forzar la verdad en los corazones. La razón es, que Él está muy consciente de que Su presencia sólo tiene espacio en nuestra ausencia. Su propósito trabaja en nosotros, sólo en la medida en que nosotros dejemos ir el nuestro. Así que, usted puede pensar lo que quiera acerca de su vida y de su relación con Dios, puede hacer un análisis sobre su relación con Dios, o de cuánto desea conocer la verdad, o de cuánto ama a Dios. Usted puede pensar lo que quiera, que Dios no se va a levantar para defenderse a Sí mismo. Dios no lo va a contradecir a usted, a no ser que usted vuelva verdaderamente su corazón y diga: "¿Y qué de Ismael?"; entonces Él le responderá: "¿Y quién es Ismael? No tiene nada que ver Conmigo".

Ismael nunca ha tenido que ver con Dios, excepto en la oscuridad de nuestra comprensión y malos entendidos, excepto en la imaginación de nuestro cristianismo falso. Dios le va decir a usted que Él sólo conoce un Hijo, que sólo reconoce una Vida, y que le ha dado esa Vida no para que la copie o la imite, sino para que sea formada en usted, para que usted pueda ser el cuerpo de ese Hijo, para que usted pueda ser el incremento de esa Vida. Así que, usted tiene que arrastrar su oscuro corazón a Su luz y pedirle que le muestre Su perspectiva.

Debemos entender algo sobre la tierra y entre más rápido lo hagamos mejor: Dios no está tratando de arreglar la tierra, Dios no está tratando de arreglar los problemas que existen en el mundo o en la iglesia, Él está tratando de encontrar gente que esté dispuesta a salir de eso. Siempre estamos tratando de traer a Dios a este mundo para que arregle las cosas; pues no. Dios puso a Su Hijo en la tierra, lo crucificó y luego lo llevó de nuevo a Sí mismo con nosotros en Él, para que pudiéramos vivir EN ese Hijo. Él no está tratando de arreglar el ámbito que dejó, está tratando de provocar que nuestras almas vivan en el ámbito en el que estamos: Hemos muerto y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios; este es un hecho.

¿Dónde estamos viviendo? ¿Qué es real para nosotros? Naturalmente hablando, yo creo que debemos cuidar la tierra y tratar de arreglar los problemas, pero Dios no está tratando de arreglar el desierto ni está tratando de establecer un campamento permanente en él. Está tratando de llevar a un pueblo a la experiencia de Su Vida, a la experiencia de Su Pacto. Usted no es una persona terrenal esperando ir al cielo, sino una persona celestial temporalmente moviéndose en la tierra. Dios está tratando de darnos una experiencia celestial de Su Hijo celestial, en el cual usted vive, es y se mueve.

En síntesis, Dios no va a perseguirnos para llevarnos a Su propósito. La provisión es dada basada en las necesidades, el propósito es revelado de acuerdo al hambre. Dios trató de guiar a los israelitas por medio de la nube a una experiencia de Su propósito, pero el amor propio y la auto-preservación detuvieron el viaje. Dios trata de llevarnos de la misma manera, Él es "esa manera", Él es "esa muerte", Él es "esa resurrección". Él trata de atraernos de la misma manera hacia una experiencia de Su gloria; Cristo en nosotros la expectativa de gloria. El amor propio y la auto-preservación detienen también nuestro viaje. Nosotros nos volvemos como las dos tribus y media que quisieron tener su herencia del otro lado del Jordán.

Yo quisiera que nosotros seamos un pueblo como Caleb, eso es lo que yo quiero. Quiero estar en un grupo de personas que sean como Caleb, que estén preocupadas por la gloria de Dios, que estén obsesionadas con el propósito de Dios. Abraham encontró que seguir a Dios hacia la tierra significaba una separación: "Sal Abraham, sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre". Abraham experimentó esa separación y es lo que yo quiero para nosotros. Sé que yo no puedo hacer que ustedes estén hambrientos, sé que no puedo hacer que deseen nada, pero si pudiera hacer algo, salpicaría un poco de agua en sus caras o les daría una cacheteada. Espero que ustedes hagan lo mismo conmigo. Muchos cristianos viven toda su vida en el desierto, se llaman a sí mismos hijos de Dios, le piden a Dios que quieren más, pero rechazan en el Jordán lo que pidieron en el desierto.



Déjenme terminar con este pequeño diagrama. Digamos que usted tiene una manguera y que yo le pido que llene mi pichel hasta arriba. El pichel está lleno de rocas, aún así, usted toma la manguera y empieza a llenarlo de agua; muy pronto el agua está hasta arriba y empieza a derramarse. El pichel ya no puede contener más agua, entonces usted me dice que está lleno y que ya no lo puedo llenar más. En realidad no está lleno de agua, la razón por la cual ya no se le puede echar más agua es porque algo está en el camino. Yo puedo quedarme y culparlo a usted por no llenarlo más de agua, pero el asunto son las rocas que yo no quiero sacar de mi pichel.

Ustedes y yo somos como el pichel, va a haber momentos en el camino en que no podremos recibir más agua, no porque estemos llenos del Señor, sino porque no hay adónde ir y qué más ver, a no ser que le permitamos a Dios que saque una de las piedras o que traigamos alguna de ellas a la luz para que Él la elimine, y entonces haya más espacio para Su incremento.